

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

TEMA GENERAL:

**LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje dieciséis

Darle a Cristo el primer lugar en todo

Lectura bíblica: Col. 1:18b, 17b; 3:11b; Ap. 2:4-5; 22:1-2a

I. La economía eterna de Dios puede ser comparada a una gran rueda (cfr. Ez. 1:15); Cristo es el eje (el centro, o la centralidad de Dios), y Cristo es el aro (la circunferencia, o la universalidad de Dios): “Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es” (véase el coro de *Himnos*, #235).

II. La meta de Dios es que Su Hijo tenga “en todo [...] la preeminencia”; el plan de Dios está enfocado en Cristo como centro; “todas las cosas en Él se conservan unidas”, y “Cristo es el todo, y en todos”—Col. 1:18b, 17b; 3:11b:

- A. El plan de Dios consiste en “hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él”—Ef. 1:10:
 1. Este hecho de que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza es dado “a la iglesia” (vs. 22-23) a fin de que el Cuerpo de Cristo participe en todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, que fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre (Gn. 1:1-2 y todas las notas del v. 2).
 2. La economía de Dios, que consiste en reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, es realizada por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno, como factor vital, en todos los miembros de la iglesia a fin de que sean levantados de la situación de muerte y sean unidos al Cuerpo—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
- B. En Su economía Dios administra el universo, incluyendo a todos los reyes y reinos sobre la tierra, a fin de cumplir Su propósito, el cual consiste en que Cristo debería ser preeminente en todo—Dn. 4:17, 26:
 1. Para que Cristo sea preeminente, Dios tiene necesidad de un pueblo escogido que coordine y coopere con Él; bajo el gobierno de los cielos, todo coopera para el bien de los elegidos de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—Ro. 8:28-29.
 2. Después de venir como piedra cortada por Dios a desmenuzar la totalidad del gobierno humano, el Cristo corporativo —Cristo con Su novia vencedora— se convertirá en un gran monte que llenará la tierra entera, haciendo de toda la tierra el reino de Dios—Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:7-8, 11, 14, 19.
 3. Como piedra, Cristo es la centralidad del mover de Dios, y como monte, Él es la universalidad; por tanto, Él es Aquel que es todo-inclusivo, Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:23; 4:10.

III. Cristo debe tener el primer lugar en nuestra vida cristiana; darle al Señor el primer lugar en todo equivale a amar al Señor con el primer amor, siendo constreñidos por Su amor a fin de considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:

- A. La razón intrínseca de la desolación y degradación de la iglesia es que Cristo no es exaltado por el pueblo de Dios; ellos no le dan la preeminencia, el primer lugar, en todo; el fracaso en cuanto a darle a Cristo la preeminencia y honrarlo y exaltarlo es la causa de la degradación y los males—Jer. 2:13.
- B. Salmos 80:17 dice: “Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti”; este versículo revela que Cristo está a la diestra de Dios, el lugar más elevado en el universo; el primer lugar, la posición más elevada, la preeminencia, le ha sido dada a Cristo—Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9-11.
- C. Siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en todo aspecto de su vivir, se produce restauración y avivamiento—Sal. 80:18-19.
- D. Darle al Señor el primer lugar en todo, amar al Señor con el primer amor, equivale a darle al fluir de vida, el fluir del Señor Jesús en nuestro interior, la preeminencia en todo lo que somos y hacemos; entonces en nuestro interior Él es Aquel que resplandece, Aquel que redime, Aquel que reina, Aquel que fluye y Aquel que suministra—Ez. 47:1; Ap. 22:1-2; 21:21b:
 - 1. Aquel que está sentado en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río del agua de vida con el árbol de la vida para nuestro suministro y satisfacción; el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu— se imparte en nosotros que estamos bajo Su trono, Su autoridad como Cabeza—22:1-2; cfr. Jn. 4:14b.
 - 2. Necesitamos orar: “Señor, establece Tu trono en mi vida; establece Tu trono en el centro de mi ser; Señor, causa que toda mi vida junto con mi vivir diario estén bajo Tu trono”; si ofrecemos esta oración al Señor cada mañana, inmediatamente sentiremos que algo lleno de las riquezas de Dios fluye en nuestro interior.
 - 3. El trono es en realidad Cristo mismo y representa la autoridad administrativa y el reino; Cristo en Su autoridad administrativa es el trono que gobierna todo dentro de la casa de Dios—Is. 22:23; He. 4:16.
- E. El punto más elevado de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono por encima del mismo—Ez. 1:22, 26-28:
 - 1. La clase de cielo que tenemos como cristianos depende de nuestra conciencia; nuestra conciencia está conectada con nuestro cielo—Ro. 9:1; 2 Co. 1:12.
 - 2. Cuando no haya nada entre nosotros y el Señor y nada entre nosotros y otros, nuestro cielo será diáfano como el cristal y no solamente tendremos una conciencia buena, sino también una conciencia pura—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; cfr. Mt. 5:8; Pr. 22:11; 2 Ti. 2:22.
 - 3. El trono es el centro del universo y es la presencia gobernante del Señor; el trono en nuestro espíritu es en realidad Cristo mismo—Is. 22:23; He. 4:16; Ro. 5:21; Ap. 22:1.
 - 4. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y reinado del trono; que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la posición para reinar en nosotros—cfr. Dn. 4:17, 25-26; 5:18-31; Is. 6:1-8.
 - 5. Tener el trono sobre un cielo despejado equivale a permitir que Dios tenga la posición más elevada y prominente en nuestra vida cristiana; en nuestra experiencia espiritual, llegar al punto de tener el trono sobre un cielo despejado significa que en todo somos completamente sumisos a la autoridad y administración de Dios.

6. En Ezequiel 1:26 “la semejanza de un trono” tiene “la apariencia de piedra de zafiro”; una piedra de zafiro es de color azul, que es un color celestial, lo cual indica la situación, atmósfera y condición celestiales de la presencia gobernante de Dios—Éx. 24:10.
 7. Dios desea manifestarse por medio del hombre y reinar por medio del hombre; Él quiere que el hombre lo exprese y ejerza Su autoridad; la salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad salvarnos en vida y que reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—Gn. 1:26; Ap. 11:15; 3:21; 22:3-5; Ro. 5:17, 21.
- F. Cristo debe tener el primer lugar no sólo en nuestro vivir, sino también en todos nuestros mensajes; “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”—2 Co. 4:5; cfr. He. 1:3; 8:1; 12:2; Sal. 80:1, 17-19; 110:1-7:
1. En nuestra obra deberíamos atraer continuamente a las personas de regreso al centro y permitirles ver que “Cristo es Señor”; debemos darle al Señor Jesús Su lugar en el trono—cfr. Cnt. 1:1-4; Is. 6:1, 3; Jn. 12:41.
 2. A fin de dar tal mensaje nosotros mismos debemos ser quebrantados por Dios y permitir que Cristo tenga el primer lugar en nosotros; nuestro mensaje es simplemente nuestra persona—2 Co. 4:10-13; Jn. 12:24-26; cfr. Lc. 12:49-50.
 3. Que el Señor diga “bien hecho” sobrepasa todas las alabanzas del mundo; el rostro sonriente del cielo sobrepasa todos los rostros enojados de la tierra; el consuelo propio del cielo sobrepasa todas las lágrimas de la tierra—Mt. 25:21, 23; Jer. 1:7-9, 18-19; Dn. 4:26.
- G. A fin de darle a Cristo el primer lugar en todo debemos tener un amor afectuoso para con Él; entonces nuestra lengua será pluma de ágil escribiente, lista para escribir nuestro amor por Él y nuestra alabanza a Él junto con nuestra experiencia y disfrute de Él conforme a todo lo que Él es—Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3, 6.
- H. Independientemente de la situación que impere en la tierra, independientemente de lo que hagan las naciones, Cristo cabalga triunfante, prósperamente; desde el día de Su ascensión Él comenzó a cabalgar, y continuará cabalgando hasta que regrese en victoria—Sal. 45:4-5; Is. 5:20; 6:1; Hch. 5:31; Ap. 6:2; 19:11-16.
- I. Únicamente Cristo el Rey, que reina sobre la tierra junto con los vencedores como Sus ayudantes en el reinado, puede resolver los problemas del mundo actual (Is. 42:1-4); el nombre de Cristo será recordado por todas las generaciones mediante los santos que vencen; Él será alabado por las naciones mediante Sus santos que vencen y que reinan juntamente con Él (Sal. 45:16-17; Ap. 2:26).
- J. Los vencedores, tipificados por Sion, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para poseer toda la tierra—Sal. 48:2; Dn. 2:34-35.
- K. “Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y seáis levantados, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria. / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová, fuerte y valiente! / ¡Jehová, valiente en la batalla! [...] / ¿Quién es este Rey de gloria? / Jehová de los ejércitos, / ¡Él es el Rey de gloria!”—Sal. 24:7-10:
1. Las puertas son las de las ciudades de las naciones, los portales son los de los hogares de la gente y Cristo es el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7); en términos generales, todas las naciones están a la expectativa de la venida de Cristo, pero Cristo no vendrá rápidamente según nuestro concepto humano (2 P. 3:8-9); por tanto, necesitamos alzar nuestras cabezas con la expectativa de Su venida esperando la misma con firme perseverancia.

2. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso y que viene (Lc. 21:27; Mt. 25:31); Jehová es Jesús, y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir y es victorioso (1:21; Ap. 5:5).
 3. Él es Aquel que regresará en resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer toda la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- L. El trono de Cristo es eterno y para siempre, y el cetro de rectitud es el cetro de Su reino; como Rey, Cristo ha amado la justicia y aborrecido la maldad, y Dios el Padre lo ungíó con óleo de alegría más que a Sus compañeros—Sal. 45:6-7; He. 1:8-9.

IV. Cristo, Aquel que está en el trono de Dios, tiene el aspecto de piedra de cornalina (su color rojo representa la redención) y de piedra de jaspe (su color verde oscuro representa la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, somos los beneficiarios de todo lo que Él es en Su redención jurídica y Su salvación orgánica a fin de poder tener el mismo aspecto que el Dios de gloria en Su rica vida—Ap. 4:3; 21:10-11a; Ro. 5:10.